

anuario
1988

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1988

**INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»**

**anuario
1988**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA

ISSN: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

ÍNDICE

ARTÍCULOS

AGRONOMÍA	13
M. ^a Pilar Cabezudo Cabezudo: <i>Asimilación de ¹⁴C y acumulación de fotosintatos en el grano de tres variedades de trigo</i>	15
ARQUEOLOGÍA	51
Hortensia Larren Izquierdo: <i>Arqueología</i>	53
<i>Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora</i>	57
<i>Restos arqueológicos en la Plaza del Motín de la Trucha (Zamora)</i>	62
Consuelo Escribano Velasco: <i>El Castro de «El Castillo», Manzanal de Abajo. Planteamiento y resultados de la campaña de 1988</i>	71
Jesús Celis Sánchez y José Avelino Gutiérrez González: <i>«La Sinoga» y «Los Cuestos de la Estación». Benavente (Zamora)</i>	79
M. ^a Cristina Lión Bustillo: <i>Excavaciones en el alfar de cerámica de paredes finas en Melgar de Tera</i>	99
Julián Santos Villaseñor: <i>Resumen de la segunda campaña de excavación en el yacimiento de la 1.^a Edad del Hierro de «La Aldehuela». Zamora</i>	101
Luis Carlos San Miguel Mate, Ana Isabel Viñe Escartín y Hortensia Larren Izquierdo: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de «San Andrés», Olmo de la Guareña (Zamora)</i>	111
Alfonso Domínguez Bolaños: <i>Intervención de urgencia en el Convento de San Francisco (Benavente)</i>	125
Ángel Palomino Lázaro: <i>Resultados de la excavación arqueológica en «La Casa de los Moros». Arrabalde (Zamora)</i>	139
ARTE	151
José Ángel Rivera de las Heras: <i>La Ermita de Nuestra Señoras de Fernandiel de Muga de Sayago (Zamora)</i>	153
Gregorio J. Tejedor Micó: <i>Arquitectura Mudéjar Zamorana</i>	181
CLIMATOLOGÍA	269
M. ^a Angeles Morán: <i>El clima de la provincia de Zamora</i>	271
ENSAYO	293
Francisco Iglesias Carreño: <i>Artículos-86</i>	295
HISTORIA	345
Carlos Domínguez Herrero: <i>«Acontecimientos; Cortes en Zamora, 1274, 1301»</i>	347
Enrique Fernández Prieto: <i>Las antiguas cortes que se celebraron en poblaciones zamoranas entre los años 1202 a 1505</i>	363
Ángel Sesma Sutil: <i>Aproximación a la biografía de un zamorano: Ángel Álvarez Hernández (1790-1862)</i>	379

José Luis Rodríguez Carcedo: <i>La dialéctica de la Historia en la crónica de Motolinia</i>	403
Luis Fernando Delgado Rodríguez e Hilarión Pascual Gete: <i>Noticias sobre la ciudad de Toro (1756-1870), recogidas por la familia Sánchez-Arcilla</i>	459
ESTUDIOS LITERARIOS	489
Luis Miguel García Jambrina: <i>La poesía viva: El elemento oral y popular en la obra poética de Claudio Rodríguez</i>	491
ZOOLOGÍA	501
José Ignacio Regueras Grande: <i>Poblaciones de ansares comunes, grullas y avutardas, en la reserva nacional de caza de las lagunas de Villafáfila (1976-1988)</i>	503
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
José Luis Barrio Moga: <i>«La librería y otros bienes de la dama zamorana doña Guiomar Herrera de Guzmán, condesa de Mora e hija de los condes de Alba de Aliste (1669)</i>	513
Luis Vasallo Toranzo y Ana Isabel Fernández Salmador: <i>Una fiesta barroca en la Zamora del siglo XVII</i>	525
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1988	
MEMORIA DE ACTIVIDADES	537
ESPAÑA SIGLO XX	547
Manuel Tuñón de Lara: <i>La Sociedad Española de 1939 a 1975</i>	549
Manuel Aragón Reyes: <i>El sistema político del franquismo</i>	559
Ramón Tamames: <i>Aspectos económicos del franquismo</i>	573
Amando de Miguel: <i>Sociología de la sociología del franquismo</i>	585
Manuel Espadas Burgos: <i>La política exterior en el franquismo</i>	595
CORTES DE LEÓN	607
Carlos Estepa y Julio Valdeón: <i>Conmemoración de las Cortes de León 1188. La presencia de Zamora</i>	609
PRESENTACIÓN DEL LIBRO GALLEGO MARQUINA	623
Antonio Pedrero, Alberto Hernández, Miguel Angel Mateos Rodríguez y Tomás Crespo: <i>Presentación del libro «Gallego Marquina, pintor»</i>	625
ÍNDICES	631
SOCIOS DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO	641

ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS

Por problemas de la grabación no se incluyen las palabras de D. Tomás Crespo, y el coloquio suscitado al final de las intervenciones.

PRESENTACION DEL LIBRO «GALLEGO MARQUINA, PINTOR»

ANTONIO PEDRERO
ALBERTO HERNÁNDEZ
M. A. MATEOS RODRÍGUEZ
TOMÁS CRESPO

PRESENTACION

Tenemos la satisfacción de presentar el libro que sobre la egregia figura de Jesús Gallego Marquina escribiera quien fue su discípulo más directo y leal, el que le acompañó siempre y hasta el final y que tenemos la fortuna de que esté con nosotros. Nos referimos, como es lógico, a Alberto Hernández, pintor y artista también.

El Instituto «Florián de Ocampo» lo ha editado y se puede decir de él que tiene una presentación que es una delicia y que corresponde perfectamente al lirismo con que Alberto Hernández trata la figura de su maestro. Las ilustraciones creo que son muy completas aunque no hace falta como se sabe muy bien estudiar la evolución de la pintura de Gallego Marquina porque si algo destaca en la personalidad de él es precisamente la permanencia en el estilo y el ser leal a la escuela postimpresionista en la que él se educa en su Zamora y por supuesto en la que él recrea a posteriori. Lo dice Alberto Hernández, si algo define profuntamente a Gallego Marquina, hijo de un excelente Alcalde de Zamora, es la presentación plástica de su Zamora natal, como pocos zamoranos lo han hecho. El la lleva muy dentro, siendo un pintor zamorano lleva por encima de todo su Zamora. Es por esto que el Instituto se ve obligado y por lo que tengo que decir que después de un largo peregrinaje por una serie de instancias administrativas e institucionales de superior categoría a la provincia, al final el libro ha sido bien acogido. Nuestro compromiso, que desgraciadamente no ha podido ver el artista, ha visto por fin la luz, por lo que nos congratulamos, porque ciertamente la obra del Instituto es dar a conocer la obra de los zamoranos ilustres.

Indicado esto quisiera comentar el objeto de nuestra presencia aquí. Don Antonio Pedrero va a hacer una semblanza de Alberto Hernández; un servidor conectará seguidamente la obra social histórica de la Zamora que le tocó vivir y luego entraremos a debate en aquellos asuntos que la obra de Gallego Marquina incitan a la reflexión. Debate abierto en el que seguramente se tendrá que hablar de la música que paralela a la pintura conforma una simbiosis que en mi opinión es muy profunda; no se puede hablar de Gallego Marquina sin hablar de la Real Coral Zamorana, de lo que significó la obra del maestro Haedo y de significar lo que esa Coral paseó, como nadie ha paseado, el nombre de Zamora a los cuatro vientos, no solamente en España sino también en el extranjero.

ANTONIO PEDRERO

Para mí hablar de Alberto Hernández supone una gran satisfacción porque recibir enseñanza de estos hombres supone siempre una grata experiencia; experiencia que nos traían de Cataluña, siempre pionera de las artes, y que nos servía de savia siempre sorprendente.

Alberto Hernández ha sido una de mis tareas. Hace tres años hice un trabajo monográfico sobre el ámbito geográfico en dos artistas diferenciados: Uno de ellos

era Alberto y el otro Tomás Crespo Ribera. Se trataba de un resumen en arranque que parte del románico. El románico que en cada parte hace una variedad desde una forma abstracta, dinámica, casi centrífuga, como en la obra de Tomás Crespo hasta la emoción que puede tener el románico tradicionalmente entendido pero actualizado en una composición valiente, lírica y que tiene una expresividad enorme.

Alberto Hernández es un hombre que conocí tardíamente y del que vi una obra sorprendente, juvenil y de un contenido y emoción que era extraordinario.

La obra de Alberto Hernández, como sabemos, es una obra múltiple y variada. A sus pinturas une su poesía que realiza tan bella, también hace arqueología y contemporiza ese proceso cultural que en Zamora tiene arraigo de una manera fresca.

No quiero señalar más, pues como sabemos es un hombre que huye de los elogios y alaracas. Señalar brevemente que nace en Sanzoles en 1910 y en 1912 es trasladado a Toro por desplazamiento de la familia, donde permanece hasta 1925 que viene a Zamora. En el 29 realiza su primera exposición en esta capital, concretamente en las salas del Círculo Artístico de la calle Santa Clara. En 1930 se instala en Madrid durante tres años. De los años 33 a 35 se traslada a Santander realizando una exposición en el Ateneo de aquella ciudad. A principios del año 36 marcha a Barcelona donde le sorprende la Guerra Civil, residiendo desde entonces en la ciudad mediterránea. Desde el año 39 realiza muchas visitas a Zamora ya que sus padres vivieron hasta el año 70. Fallecidos éstos sus visitas se hacen menos frecuentes pero siguen siendo de vital importancia artística y humana considerándose un incorregible amante del arte zamorano.

Creo que una de las cosas más importantes de su obra es la enorme poética que encierra y para ello quiero leer una presentación para él que dice: «Retina, rosetón u ojo de buey luminoso, que asomado al más primitivo arte cristiano impones el límpido magisterio aprendidos en Zamora y Toro omnipresentes».

Por último quiero señalar que la figura del maestro es una figura compleja, de una preparación pluriforme y que todo lo que ve lo ve desde una perspectiva histórica y que supone una gran lección para todos y sobre todo para la gente más joven que todo el arte zamorano debe tener presente.

MIGUEL ANGEL MATEOS

Quiero hacer ahora un resumen brevísimo de su obra desde el punto de vista histórico. Voy a ceñirme a dos aspectos. Por una parte a un comentario técnico que requiere todo análisis de un libro, y por otra parte a la tesis que yo defiendo y que de alguna manera por una serie de razones que son comprensibles no aparecen en el libro.

Yo me felicito porque he leído con intensidad esta obra; primeramente en sus originales y posteriormente una vez ya editado. Quiero adelantar que voy a hacer unas precisiones que no van dirigidas al autor porque ciertamente el autor lo que hace en gran parte es publicar lo que le dicta el maestro y, a veces, corregirle porque, como sabemos, el maestro al final de sus días por una patología de arterioesclerosis ya no puede matizar con precisión. Como se trata de una obra escrita, de una obra de difusión nacional, quisiera precisar algunos detalles para que no se diga que en

Zamora no leemos el libro o no hemos precisado aquellos detalles concretos que no son más que erratas.

Estas erratas son: El puente de Zamora se restaura en el año 6-7; la puerta del mercadillo se empieza a demoler en el año 24 con parte del visto bueno de lo que en aquellas fechas era la Junta de Monumentos; el Peromato sabemos que estaba en S. Juan y no en el puente; la iglesia de la Bota —que luego fue museo provincial— lo inauguró Alfonso XII en septiembre del 77. También está la errata de que Abd-el-Krim en el suceso que se narra fue en el año 21 y no en el año 22; desde luego, que la muerte de Dato fue en el año 21 y no en el 22. Como se sabe también, Alfonso III restauró Zamora en el año 893 y no en el 839. Dudo que pasara Ortega por Zamora y más por su estudio, pero es una duda que yo he podido consultar en el archivo de la Fundación Ortega y Gasset y que no aparece aquí su presencia por entonces; por otra parte como fue una visita política (Ortega fue Diputado constituyente por León) pudo ser una visita clandestina que se hacían con anterioridad al establecimiento de la República y que no figuran.

Por supuesto Toro no es «Albocea» sino «Arbocala» o «Arbocela» y la iglesia premostratense de Sta. Sofía es del siglo XIV y también el convento de las Mercedarias de Toro, como se sabe muy bien Purísima Concepción de S. Cayetano, es del XVI y no del XV.

Como digo son puras erratas pero que tienen que corregirse con esta visión de análisis en este momento de presentación del libro para que nadie se nos adelante y lo publique en algún medio de comunicación.

El segundo punto del guión es la tesis. Creo que Alberto Hernández está bastante de acuerdo conmigo pero las circunstancias del momento o su querer pasar sobre el asunto movieron a no realizarlo.

Tuve la satisfacción de hablar con Jesús Gallego Marquina exactamente el año 78 sobre el Otoño. Se celebraba entonces un homenaje al Maestro Haedo en el Teatro Principal en el que participó la Coral y, como se sabe, participó él actuando de solista. Como consecuencia de esto tuve una charla con él, que yo había demorado en tiempo, sobre un asunto de su participación en la política de los años treinta en Zamora. Allí, muy lúcido y muy charlista como él era, me relató algunos comentarios, de los cuales, en el año 85, cuando se celebró su exposición antológica en la Casa de la Cultura, ya no precisaba por estar afectado seriamente y desgraciadamente por el proceso arterioesclerótico. Lo que sí quedó claro es que Jesús Gallego Marquina actuó en la política de Zamora, firmó algo que luego le va a costar encarcelamiento y no más porque contaba con el apoyo de su hermano José que era Teniente Coronel de la Guardia Civil. Participó en la política porque firmó con otros cuantos personajes importantes de las clases notables de Zamora al manifiesto de la *Agrupación republicana*. Figura en el Gobierno Civil y en el archivo de Angel Galarza. Cuando el fiscal le pregunta, afirma que no ha firmado ningún documento y que no ha pertenecido a ningún partido; es probable que en esto la memoria también le fallara, pero ese documento es tal cual digo.

Tengo otros documentos todos ellos procedentes del Archivo de Galarza donde se ve la relación que él tiene con el Partido Republicano Radical Socialista, pero él fue republicano, no fue socialista. Actuando como secretario de la Coral escribió

varias cartas a Galarza para que este le sirviera de intermediario por lo que consigue varias actuaciones, una de ellas en Bilbao por la intercesión que Galarza hizo con Prieto.

Hay otro dato que habría que indicar. Como se sabe, Jesús Gallego Marquina en su peregrinaje se va desentendiendo de la política de Zamora y es por un accidente, lo que hoy llamamos consolidar la plaza de Catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca, que había obtenido por una concesión de la República y en concreto de Villalobos, puesto que Unamuno, que era un gran amigo de Gallego Marquina, le había recomendado a Gilberto Villalobos; con esto no quiero decir que no mereciera su cátedra, antes al contrario el curriculum de Gallego Marquina estaba plagado de exposiciones desde sus años más jóvenes, importantísimas relaciones con los artistas más notables del momento y, sobre todo, un hombre muy vinculado a la ILE y las misiones pedagógicas. Por tanto, justamente la guerra le sorprende en Madrid cuando va a tomar plaza en la segunda quincena del mes de Julio, separado de su familia que está en Salamanca y políticamente afiliado a la FTE (Federación de Trabajadores de la Enseñanza) que estaba vinculado al Partido Socialista pero él no era socialista. Me he molestado en mirar en el archivo de la Fundación Pablo Iglesias y allí no figura.

En esa intervención suya en las misiones pedagógicas coincidió que actuaba en el frente y fue oído cantar por los nacionales la famosa canción de «los cuatro generales» de tal modo que fue lo que serviría para su posterior encarcelamiento y casi su muerte. Esto es concretamente lo que se le indica en el documento de acusación. Ciertamente no tenía demasiada importancia, pero lo que sí tenía importancia era que él era un hombre comprometido con la sociedad de su tiempo participando parcialmente en política frente a lo que se quiere insinuar de esteta republicano que pasa por la vida sin comprometerse.

En la etapa en que la Coral está actuando en Octubre en Madrid —y este es otro dato importante— se entrevista con Santiago Alba y allí dialoga con él sobre los problemas que el Partido Radical tiene en Zamora, dato que es constatado por el Maestro Haedo. El mismo Alba escribe más tarde que Gallego Marquina le informó directamente de los problemas del Partido Radical de Zamora.

Estos son los datos que corroboran que él estaba preocupado del ambiente zamorano. Posteriormente su relación con Zamora se ve muy mermada hasta el punto de que allá por los años sesenta Gallego Marquina se molesta cuando nadie les reconoce en su visita a Zamora y le, incluso, llaman turista.

ALBERTO HERNANDEZ

Me es muy grato poder expresar públicamente mi agradecimiento a la Excm. Diputación de Zamora quien a través del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo» ha publicado, y este es el acto de su presentación, un libro biográfico sobre el pintor zamorano Gallego Marquina cuyo texto es obra nuestra. Utilizo el vocablo nuestra no en sentido mayestático sino como un plural en el que se han de incluir siguiendo el orden cronológico, en primer lugar, a mi esposa que me incitó a

esta obra, después al propio bibliografiado por su información y por la meticulosidad en el tratamiento que hizo a instancias mías, de los borradores y del original para cerciorarnos ambos de que esto se ajustaba a la verdad y no eran condición exigida a una biografía.

Seguidamente, con nuestro especial reconocimiento y gratitud, las gracias a D. Enrique Lafuente, también como Marquina ya fallecido, porque honra nuestro libro con el prólogo. Es bien sabido que Lafuente Ferrari fue uno de los hombres más preclaros y de más vasta cultura artística de la España de nuestros tiempos impartiendo la magistratura de sus saberes en la Escuela de Artes de Madrid y en otras muchas y diversas. Felicitamos y agradecemos su colaboración a quienes han hecho el montaje de los textos y de las fotografías, a los fotógrafos, al diseñador de la portada y de la maqueta... Nuestros agradecimiento también a los propietarios de la obra Marquina que permitieron que estas fueran fotografiadas con intención de incluirlas en el libro. Agradecer también a la familia Haedo su colaboración en esa relación de nombres de los componentes de la Coral de Zamora, con la que tan vinculado estaba Gallego Marquina, y cuya lectura nos causa un sentimiento tan doloroso al comprobar cuantos amigos cayeron definitivamente, o quizá no tan definitivamente si tenemos en cuenta lo que dijo Gaudí, el hombre que hizo vaporosa y palpitante la arquitectura en el labor de oro del Orfeón catalán; estas palabras fueron «en el cielo todos seremos orfeones».

Muchos otros habrán sido los colaboradores que debieran figurar en esta mención de créditos cuyos nombres lamento haber olvidado o desconocido.

El hecho de que haya tenido que ser yo el autor de este libro no tiene otra justificación y otros argumentos que los que entre Marquina y yo hubo desde nuestra ilusionada juventud, una fraterna amistad, y que también eramos zamoranos. Y si de la amistad se dice que es el mayor de los tesoros, el haber nacido en Zamora, por lo que se ve, tampoco es cosa relativa.

En uno de los libros bíblicos titulado «De los Reyes» se narra una breve historia que se nos antoja oportuna para ser citada aquí como paradigma. En ella se dice que en Sunam, ciudad de la antigua Palestina habitaba una mujer devota del profeta Eliseo quien hizo preparar en la parte alta de su casa una habitación con una cama, una mesa, una silla y un candelero; dijo la mujer esto para que repose el profeta cuando venga a predicar por nuestra tierra; Eliseo agradeció la atenta delicadeza de la sunamita y pasado algún tiempo el profeta preguntó a la mujer, «mujer, ¿necesitas alguna cosa?», «¿quieres que yo solicite del jefe del Ejército o del Rey alguna cosa para ti?» y ella respondió «yo habito en el interior de mi pueblo». Para aquella mujer como para todos los miembros pertenecientes a la tribu de Isacar el decir que habitaban dentro de su pueblo significaba el robustecimiento de una comunidad fraterna y eso le bastaba a la mujer para dignificarlo. Insisto que el haber sido yo el autor del libro titulado «Gallego Marquina, Pintor» no se busque en otros merecimientos semejantes o coincidentes con los que se enorgullecía aquella mujer.

Alguien podrá argüir que acepté el mecenazgo para publicar su libro, cosa que en su equivalencia y para satisfacer iguales o semejantes fines pudo aceptar la devota de Eliseo. Preocupado por esa posible objeción intenté averiguar quien había sido esta mujer y lo más que pude conseguir fue que no había constancia de que hubiese escrito

libro alguno, resultado que me tranquilizó porque, amigos, si esta buena mujer además de ser sunamita hubiese escrito un libro sobre otro sunamita siendo este artista singular y a la vez su mejor amigo ¿hubiera rechazado el ofrecimiento del profeta?. Debo añadir para despreocupar aun más mi conciencia que esta mujer y por milagro de Eliseo concibió un hijo de su esposo siendo altamente compensada la generosa actitud de la sunamita.

Serenadas ya nuestras inquietudes ya sólo nos queda agradecerles a ustedes la presencia a este póstumo homenaje a Jesús Gallego Marquina, cuyos restos reposan en tierras catalanas, pero su espíritu andará gozoso, al fin vivo, y al fin libre por entre las sombras y las luces de Zamora.

**DIPUTACION
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

